

## **A RAQUEL, QUE ESCRIBIÓ EN SU PERIODICO QUE LA CULTURA DEL SUBSIDIO ES UN VIAJE HACIA NINGUNA PARTE**

Querida. Raquel:

No somos los únicos que pensamos así.

Un conferenciante de moda, definió últimamente en Madrid a la cultura del subsidio como *"la política gubernativa de devorar millones"*. Terminó su reflexión diciendo: *"Por la vía de la cultura del subsidio sólo vamos a empobrecernos más y no llegaremos a ninguna parte"*. Sus palabras nos han puesto en alerta a todos.

A1 subsidio le está pasando lo que a las herejías: lo que comienza siendo verdad, a fuerza de exagerarlo, acaba siendo un disparate.

¡Qué duda cabe que el gobierno tiene el derecho y la obligación de "subvencionar" a los ciudadanos para cubrir sus necesidades! El subsidio siempre fue necesario y ahora también lo es. Pero de esto a multiplicar los "subsidijs" para todo y para todos... Piénsese en cómo están hoy las cosas: subsidios del paro, del cada vez más joven pensionista, del agricultor, del político... Subvenciones para obras, para fiestas, para cultura, para residencias, para viajes, para iglesias, para teatros, para frontones, para... ¡Todo requiere subvenciones!

El mal de los subsidios y las subvenciones — con ser grave — no es solamente económico: la ruina del país. Lo peor está en el desmantelamiento que provoca en el hombre y en la sociedad. La persona acostumbrada a vivir del subsidio termina siendo manipulada por el poder. Son los esclavos felices que aparecen en las páginas más tristes de la historia. Sin iniciativa propia, siempre mirando a las nubes — como en "Bienvenido, Mr. Marshall"— para ver si cae del cielo algún tractor, algún subsidio.

Hay grupos sociales que, envenenados por la codicia del dinero fácil, sestean a la espera de subvenciones. Los padres políticos, ¿en nombre del pueblo?, concederán su gracia a quien ellos quieran, cómo y cuando ellos quieran. Ningún otro poder se atreverá a cuestionar sus preferencias ni a controlar sus cuentas.

Así, poco a poco, la administración se convierte en empresario, señor, juez, dueño... de todo y de todos.

La "cultura del subsidio", además de asentar a los gobernantes en el paternalismo, hunden a la sociedad en la vaguería y en la inutilidad. Así se harán muchas cosas para poder salir en los periódicos, pero el precio que la sociedad pagará por ello será altísimo: su propia dignidad y su futuro.

Por todo ello, Raquel me ha alegrado tu valiente artículo. Has roto la "ley del silencio" denunciando la trama de la "cultura del subsidio".

¡Felicidades! Y que Dios nos ayude a ser hombres LIBRES de verdad.

Florentino Gutiérrez. Párroco

Alba de Tormes, 21 – XI – 93